

entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, y por sus tareas al servicio de la «Novi Testamenti Studiorum Societas» y de la «Society for Old Testament Studies».

Los editores han reunido en este homenaje una serie de trabajos en torno a un tema de enorme interés, y que fue uno de los campos más fecundos de estudio del Prof. Lindars: cómo la Sagrada Escritura utiliza y se sirve de escritos anteriores pertenecientes a la misma Sagrada Escritura por I. H. Marschall, sobre el estado de la cuestión en los estudios recientes (a partir de 1946) sobre el uso que en el N. T. se hace del Antiguo. Las siguientes colaboraciones se agrupan en tres apartados: 1) cómo el A. T. es utilizado en el mismo A. T. 2) cómo se utiliza el A. T. en la literatura intertestamentaria, y 3) cómo el N. T. utiliza y se sirve del Antiguo. Faltan estudios sobre el uso que en el N. T. se hace de otros escritos o materiales del mismo N. T., porque, según el editor, hubiese sobrepasado el espacio previsto.

El conjunto de las aportaciones quiere ofrecer una síntesis del estado actual de la investigación, y con este fin se ofrece una bibliografía selecta al final de cada capítulo. En algunos capítulos los autores han ido más allá presentando sus propios puntos de vista. Pero el objetivo de la obra se cumple, y el volumen ofrece, ciertamente, una visión de conjunto muy completa sobre el tema y las recientes investigaciones al respecto fundamentalmente en ámbito inglés y francés. Esto último merma en cierto modo el valor del libro, sobre todo de cara al mundo hispano, donde ha habido importantes aportaciones, piénsese por ej. en el estudio de los targumim y su incidencia en el N. T. que no se mencionan en la presente obra. La mayor extensión, casi la mitad del libro, la ocupan los estudios referentes al

uso que, de diferentes formas, el N. T. hace del Antiguo (cap. 11-19).

G. Aranda

Frederick J. CWIEKOWSKI, *The Beginnings of the Church. With a foreword by Raymond E. Brown*. Paulist Press, New York 1988, VIII+ 222 pp.

Estamos ante una interesante síntesis, en tono de alta divulgación, sobre la historia de los comienzos de la Iglesia, que abarca desde la vida de Jesús, hasta finales del s. I o principios del II, es decir, hasta la época en que se compusieron los libros más recientes del Nuevo Testamento. Tras una sucinta exposición del mundo judío de la época, se presentan los trazos fundamentales de la predicación de Jesús y de su actividad, resaltando, entre otras cosas, la conexión del grupo de los Doce con el mismo Jesús histórico, aunque no haya certeza sobre la determinación exacta de dicho grupo. A continuación se van presentando la formación y características de las primeras comunidades cristianas —Jerusalem, Antioquía— y de las Iglesias mencionadas en las cartas de San Pablo, que se desarrollaron antes de la muerte de Santiago (año 62) y la caída de Jerusalem. Estos acontecimientos marcan, según el A., un *turning point* en la vida de la Iglesia, que se puede situar entre la década de los sesenta y finales de los setenta, y que se caracteriza por la toma de conciencia del retraso de la parusía, y el surgir de un cierto liderazgo en algunas comunidades. Esta época, denominada por el A. época subapostólica, esta reflejada en la redacción del Evangelio de San Marcos y las cartas de la cautividad. La época de transición y consolidación corresponde a los dos últimos decenios del s. I, y está testimoniada en la redacción de los

Evangelios de San Mateo y San Juan, y en las cartas pastorales. Es ahora cuando el cristianismo adquiere los rasgos de una nueva religión y se desarrollan, en muy diversas formas, las funciones de liderazgo en las comunidades. Finalmente el A. presenta los testimonios de San Clemente de Roma y San Ignacio de Antioquía en los que aparece ya la estructura jerárquica de la Iglesia.

El interés de esta síntesis no está sólo en ofrecer una clara exposición del desarrollo histórico de los comienzos de la Iglesia, sino especialmente en el esfuerzo del autor, profesor de teología sistemática, por ofrecer una visión crítica de los orígenes de la Iglesia, teniendo presentes al mismo tiempo las afirmaciones de la tradición católica, que se presentaban, según se expone en el Cap. 1 del libro, desde la «visión precrítica». Del conjunto del libro se desprende que una visión crítica de las fuentes no es incompatible con las afirmaciones de la Iglesia, si bien éstas deberán fundamentarse de otra forma, en concreto, desde la situación postpascual y la acción del Espíritu Santo en la Iglesia, y no directa y exclusivamente desde las acciones de Jesús durante su vida en la tierra.

Desde esta perspectiva cobra un interés especial el desarrollo de la vida de la Iglesia de los comienzos, que el A. va presentando según las diversas comunidades que se reflejan en los escritos del Nuevo Testamento. La atención del libro se centra sobre todo en los aspectos organizativos de dichas comunidades y su situación en el entorno que las rodea, y da en cambio poco margen al estudio de la fe y el desarrollo de pensamiento que se percibe en esas mismas comunidades y en los escritos. Esta podría ser una limitación —sin duda autoimpuesta por el A.— del presente libro.

Por otra parte, en el libro quedan abiertos numerosos interrogantes sobre

cuestiones de por sí muy hipotéticas desde el estudio histórico-crítico, y que el autor pasa por ellas muy deprisa, como por ej. la Última Cena de Jesús, que queda enmarcada sin más como «comidas de Jesús con los otros» (cfr. pp. 56-57), o la, a nuestro juicio, excesivamente resaltada lucha entre los diferentes grupos cristianos (cfr. p. 132), o la demasiada importancia que se da al hecho del «progresivo reconocimiento de que la segunda venida del Jesús resucitado no iba a suceder pronto», como causa del *turning point* en la vida de la Iglesia (cfr. p. 131). Con todo ello, sin embargo, no hay duda de que estamos ante un valioso intento de presentar los orígenes de la Iglesia desde una perspectiva crítica, compatible al mismo tiempo con lo esencial de las afirmaciones católicas. En este sentido el presente libro puede ser una contribución al servicio del ecumenismo.

G. Aranda

Santiago AUSIN, *Moral y Conducta en Qumrán*. Estudio lexicográfico y semántico de los verbos de movimiento en la literatura de Qumrán. Ediciones Universidad de Navarra («Colección Teológica», 74), Pamplona 1991, 171 pp., 16 x 24.

La Introducción al libro (pp. 11-15) define bien el propósito, contenido y método del trabajo, que irán siendo desarrollados en cada capítulo: En Qumrán, muchos términos, cuyo contenido originario es profano, revisten un nuevo significado religioso, cargado de sentido. De manera semejante a como el contraste «luz-tinieblas» se emplea para expresar la contraposición «verdad-error», o «virtud-iniquidad», el campo semántico del «movimiento» también es utilizado para manifestar el